

USA

viar muchachos salidos del Gobierno, armados como de una cabeza de Minerva del siglo XX, los benefactores G. I. Hay una nueva táctica que hay que desarrollar, como es el dominio del mundo por los resortes económicos, por el control de las materias primas, de la calidad del medio ambiente, de los recursos energéticos, de los dispositivos de financiación. Para todo ello hay que tener antes limpia la casa. Y no puede estar limpia una casa donde existió el Watergate, donde se perdió la guerra del Vietnam, cosa que la retórica bicentennial se ha cuidado de hacer olvidar sistemáticamente, como ha obviado que la hegemonía de los WASP que hizo posible la existencia de la nación se asentó sobre masacres interiores, sobre la opresión racial, sobre la importación del lumpenproletariado italiano, polaco, latinoamericano, etcétera.

"Hemos cumplido doscientos años dominando el mundo y tenemos que cumplir los trescientos sin perder el dominio", parece que se están diciendo estos días los norteamericanos, satisfechos de que una filosofía de la prosperidad, el bienestar y la emulación haga pensar que, al menos a primera vista, el sistema capitalista funciona a la perfección al Norte de Río Bravo. Pero ahí está la crisis económica de una industria que ha perdido la ficticia activación de la guerra; ahí está el desempleo; ahí están los irredentos problemas de las minorías negra, hispana, chicana; ahí están el fracaso del Vietnam, la corrupción de la Administración republicana...

Y, de pronto, todos han mirado al Sur. Ya poca esperanza queda en California. Todos los estudiantes del 68 en Berkeley deben ahora andar de cuello blanco, consumiendo altas dosis de retórica bicentennial, y ya no libran más batalla que la anual contra el Income Tax. De una granja de Plains, en Georgia, ha surgido el mito. Un mito que se llama Jimmy Carter, que es una perfecta máquina de acuñar sonrisas y de estrechar manos, que tiene una familia que prospera unida, y que unida permanece en la creencia de la mitología del número 1 en el "ranking" de la civilización occidental.

Cuando a los americanos se les estaban apagando las luminarias del bicentenario, la Convención Demócrata les ha encendido los fuegos artificiales de la sonrisa de Jimmy Carter en mangas de camisa... de seda natural. Ahí tienen al hombre que les va a limpiar la casa, que les va a hacer olvidarse a todos para siempre del Vietnam, y del Watergate, y del desempleo. En el folklore de la Convención Demócrata el asno simbólico del partido



Jimmy Carter: una perfecta máquina de acuñar sonrisas y con una familia que prospera unida.

ha andado en estos días coceando contra estos tres grandes temas. Tres barreras derribadas. Quizá todos vuelvan a recobrar la confianza en sí mismos. En las presidenciales se podrá otra vez restablecer el equilibrio de la arquitectura constitucional, después que tuviera resquebrajada la dovela maestra al estar en la Casa Blanca un hombre que no había sido elegido por nadie un día de noviembre, el hombre que perdonó a Nixon. Como este nuevo aislacionismo americano es más que nada un voluntarismo —porque las multinacionales seguirán velando las armas de una es-

trategia imperialista aún después que el Congreso haya recortado el último presupuesto militar para el exterior—, nadie va a perdonar en noviembre al hombre que perdonó a Nixon. "We The People" estamos orgullosos de poder quitar a los Presidentes desde las páginas de los periódicos, en los umbrales del bicentenario.

En el Sur ha surgido un hombre que habla de unidad. Hasta los sindicatos han dado por terminada su hibernación política, y de los tiempos en que Meany jugaba al golf con el Presidente Nixon, la AFL-CIO ha pasado a anunciar en toda

regla su apoyo total a Carter. Con Carter están las espaldas mojadas de César Chaves, las "women libs" de Bella Abzug, el mítico poder negro de Martin Luther King Sr., los hispanos del Caucus Latino, hasta el "gay power". Los WASP, puestos a palparse la ropa para este nuevo aislacionismo en el que quieren tomar fuerza para llegar rearmados moralmente al tricentenario, se han dado cuenta de que los hispanoparlantes son el 10 por 100 de la población, que en el Senado no hay ni una sola mujer, que una ciudad como Washington es ya de mayoría negra. La máquina electoral que son los partidos en Estados Unidos se ha puesto en marcha programada exactamente a la medida de los tics del mercado, presumibles para ciento veinte días después del bicentenario y noventa y nueve años antes del tricentenario. Bicentennial y Carter son las dos palabras que más se escuchan, que más se dicen, que más se escriben, que más se leen en estos días en Estados Unidos. Quizá Jimmy Carter, el cololón impensado, a la medida exacta de la retórica programada por los tanques pensantes del nacionalismo para los actos del bicentenario.

■ ANTONIO BURGOS.

América amaya

ADIOS A LA "VIA PERUANA"

Los últimos movimientos políticos-militares del Perú confirman lo que se viene considerando en los últimos tiempos: la "via peruana", el "modelo peruano" que desde 1968 venía fascinando a los latinoamericanos, ha terminado. La "via peruana" suponía la posibilidad de que un Gobierno militar contuviese a la oligarquía, de carácter feudal, y se enfrentase con los Estados Unidos, sosteniendo y apoyando sindicatos y partidos políticos. Aquel movimiento de octubre fue considerado una revolución, subrayada por los consiguientes manifiestos. Su amplitud se manifestó con la apertura de relaciones diplomáticas con los países comunistas, la recepción a Fidel Castro —breve, simbólica— y las nacionalizaciones. En manifiestos y programas se determinó la modernización de las estructuras económicas, la reforma agraria, la socialización de los centros de producción y de la prensa...

Los "nuevos militares", como fueron llamados sus protagonistas, reunidos en torno a Velasco Alvarado, no han podido nunca llegar a los límites previstos. Y, poco a po-

co, han comenzado a recibir toda clase de presiones. El hundimiento de los intentos de reforma y de revolución en toda la zona americana y el establecimiento de regímenes fascistas o parafascistas ha ido cercando al Perú de enemigos. Argentina ha sido el más reciente, pero antes cayó Chile, y Bolivia, Uruguay, Paraguay. Y, siempre, Brasil...

El movimiento de retroceso se fue marcando poco a poco. Se fueron cambiando en los puestos decisivos los militares más progresistas por otros moderados. Los periódicos socializados fueron siendo confiados a los moderados también. Hace un año, en agosto de 1975, fue depuesto el general Velasco Alvarado como Presidente. Después fueron retirados —o incluso detenidos— los militares que habían tenido su confianza.

Ha caído ahora el general Jorge Fernández Maldonado, que era al mismo tiempo primer ministro, ministro de la Guerra y jefe de las fuerzas armadas. Ha pasado a la situación de retirado; según se dice, por petición propia. Estaba en el Gobierno desde la "revolución" de



Francisco Morales Bermúdez: una presidencia en peligro.

octubre de 1968, y ocupó entonces el trascendental puesto de ministro de Minas y Energía; es decir, el encargado de las nacionalizaciones de todas las riquezas del Perú. No se abstuvo nunca de condenar al "imperialismo" y al "neocolonialismo". Su nombramiento de primer ministro se hizo en agosto de 1975, tras la caída de Velasco Alvarado; fue un cierto disfraz del

nuevo derechismo. No ha respondido bien a los designios de quienes le nombraron: insistió en llevar ciertos aspectos de la revolución y de la "vía peruana" adelante, se enfrentó a los generales de derecha... Y se encontró con que éstos le ganaban la partida. El Presidente Morales Bermúdez ha debido prescindir del primer ministro. Se dice que la presión de los militares de derechas y, sobre todo, de la Marina llegaron a la amenaza del golpe de Estado. Lo cual constituye en sí un golpe de Estado. Incluso se pronostica a breve plazo la caída del Presidente de la República.

No será tal vez inmediata, si continúa esta forma del golpe de Estado lento, que va simplemente retirando del mando político y militar a los militares progresistas y les sustituye por otros. El Presidente tiene unos poderes limitados que son, en suma, los que le permiten la parte dominante del Ejército.

En esta línea está el nombramiento del sustituto de Fernández Maldonado. Es el general Guillermo Arbulu. Dentro del grupo de los "nuevos militares", Arbulu está considerado como un moderado; es decir, como un hombre capaz de frenar los programas revolucionarios originales. Arbulu ha seguido en varias ocasiones cursos militares en los Estados Unidos, y se dice que está fuertemente influido por Washington. En principio, las huelgas han sido declaradas fuera de la ley y se están restringiendo las actividades de los sindicatos de izquierda, mientras se dan nuevas posibilidades a los partidos del centro y de la derecha.

Otros cambios se han producido en el seno del Gobierno. Sorprende el regreso de Miguel de la Flor Valle a la cartera de Asuntos Exteriores, de la que se había retirado tras la caída de Velasco Alvarado: Flor había sido el ministro que había proclamado el neutralismo de Perú.

La "vía peruana" había sido una de las fórmulas más originales de todas las que se habían ensayado en América para salir del sistema de presión y explotación impuesto por los Estados Unidos y secundado por las oligarquías nacionales. Se ha hecho fracasar el socialismo electoral de Chile; fracasó por su peso el peronismo argentino, realizado sobre otras premisas. Los intentos de guerrilla rural de "Che" Guevara en Bolivia, y los de guerrilla urbana de los Tupamaros en Uruguay, donde tampoco tuvo vida el "frente amplio" que presidía el general Liber Seregni. No se ha permitido nada. No se ha dejado ninguna salida. Queda Cuba, cada vez más aislada, después de un momento en que su bloqueo americano parecía a punto de acabar; queda Venezuela, cercada; queda Méjico, mediatizado, imposibilitado de salir de un punto muerto permanente. Ya apenas queda Panamá, girando hacia la derecha...

Y todo lo demás es imperio. ■



El Gobierno de Soares: tal vez una equivocación.

Portugal

La derecha de la izquierda

SOARES ha cumplido su propósito de formar un gobierno exclusivamente socialista en Portugal. Para conseguir que sea aceptado por la Asamblea, donde el partido, siendo el más numeroso, es minoritario, y para cumplir sus pactos electorales, ha creado un gobierno de la derecha de la izquierda. Una línea socialdemócrata, de la escuela alemana federal —de donde le pueden venir, y le vienen, importantes ayudas de orden económico y político— y de otros países europeos. Para obtener estas ayudas y la de los Estados Unidos, Soares va a mantener una economía capitalista, sin duda con una tendencia social avanzada, pero contenida por lo que le parece imprescindible: la austeridad. No ha vacilado Soares en sus necesidades pactistas en llegar a incluir en el gabinete, con el trascendental cargo de ministro de Defensa, a un spinolista, el coronel Firmino de Miguel. El Ministerio de Gobernación (Administración Interna) lo ocupa otro militar de la línea dura, Costa Bras, que ya conoce el cargo y que es un fanático del orden público. Estos dos militares —el go-

bierno nuevo tiene tres— parecen designados para impedir con toda la fuerza que tienen en sus manos cualquier intento de combatir al gobierno desde la calle. Los dos se presentan como "independientes", como el otro militar, el ministro de Obras Públicas, teniente coronel Almeida Lima. Los demás pertenecen al partido socialista: el más a la izquierda entre ellos puede ser Marcelo Curto, que ocupa la negociadora cartera de Trabajo; sin embargo, ha declarado ya que no está dispuesto a prestarse a ninguna demagogia.

La izquierda repudia este gobierno. "Un gobierno minoritario que no puede contar con una base de apoyo popular suficientemente amplia para poder aplicar la política que la situación portuguesa actual exige", dice el secretario general del Partido Comunista, Alvaro Cunhal, que añade: "Una política económica de recuperación capitalista no nos permitirá nunca resolver nuestras dificultades actuales". Desde el centro-derecha, Sa Carneiro (PPD) critica al gobierno por no haber contado con su partido para formar una coalición que

tendría "competencia, eficacia y autoridad": pero le apoyará en la Asamblea. Mario Soares tiene un plazo de diez días para elaborar el programa de gobierno, a partir de su toma de posesión —el día 20— y presentarlo a la Asamblea, que, a su vez, dispone de un plazo de cinco días para aprobarlo o rechazarlo. Caben pocas dudas de que será aceptado.

Puede ocurrir que Mario Soares se haya equivocado al formar un gobierno de un solo partido con el apoyo de la derecha. La situación económica y social portuguesa es muy difícil: compartido el gobierno con otros partidos, habría compartido también la responsabilidad. Se expone ahora a un fracaso que no solamente "quemaría" su figura, sino que crearía escisiones y dificultades en su partido. Pero la decisión corresponde a la mentalidad de Soares: una absoluta confianza en sí mismo. Y la esperanza de la ayuda del sector privado de la economía y del respaldo económico de Europa Occidental y los Estados Unidos, como muro de contención del comunismo y del revolucionarismo. ■